

Un relato de viajes por España entre la Ilustración y el Romanticismo

Irene Aguilá-Solana

Universidad de Zaragoza

iaguila@unizar.es



Duquesa de Abrantes

Recuerdos de dos viajes por España
a principios del siglo XIX



EL FIL D'ARIADNA

Traducción, estudio y notas de
Francisco Lafarga

LITERATURA

Una de las líneas de investigación de Francisco Lafarga, profesor emérito de la Universidad de Barcelona, se centra en aspectos relacionados con la traducción y recepción de las obras literarias francesas en España. En esta ocasión, Lafarga vierte al castellano los contenidos correspondientes a la estancia española de Laure Permon, duquesa de Abrantes (1784-1838), a partir de *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour en Espagne et en Portugal de 1808 à 1811* (1837).

Un breve pero meticuloso “Estudio preliminar” (pp. 9-36), dividido en nueve secciones, abre el volumen. En el primer apartado, “Justificación de esta edición” (pp. 9-10), el traductor razona, en su afán de exactitud, el título de su publicación: *Recuerdos de dos viajes por España a principios del*

siglo XIX. Varios son los motivos. En primer lugar, la edición prescinde de la parte vinculada a Portugal porque ya se dispone de la traducción al castellano, a cargo de

* ¹ Sobre la obra de la Duquesa de Abrantes, *Recuerdos de dos viajes por España a principios del siglo XIX*. Traducción, estudio y notas de Francisco Lafarga (Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida / Pagès editors, colección *El Fil d'Ariadna*, 259 p. ISBN: 978-84-9975-708-7).

Alberto Insúa en 1945, de la materia correspondiente a dicho país. En segundo lugar, el subtítulo omite el término “embajada” porque el cargo de embajador de Francia en Portugal, ejercido por Andoche Junot, esposo de Laure, queda restringido al territorio portugués y, como tal, está excluido de la edición de Lafarga. Y, en tercer lugar, atenua la referencia cronológica puesto que fueron dos los viajes del matrimonio Junot a la Península Ibérica; uno, entre marzo de 1805 y febrero de 1806, y, otro, de marzo de 1810 a julio de 1811.

Bajo el epígrafe “Laure Permon, generala Junot, duquesa de Abrantes” (pp. 10-11), el lector conoce rasgos biográficos y del entorno social de Laure Permon quien, tras enviudar con apenas treinta y cuatro años del general Junot, ayudante de campo de Napoleón, decidió dedicarse a la literatura para hacer frente a sus numerosos gastos. Firmó con su título nobiliario de duquesa de Abrantes su amplia producción literaria. Sin embargo, a pesar del respaldo de escritores como Balzac o Hugo, murió prácticamente en la pobreza.

A falta de establecer la relación exhaustiva de la creación literaria de M^{me} de Abrantes, como el propio Lafarga admite, el bloque “Obra narrativa” (pp. 11-15) recoge los títulos de sus novelas, relatos breves y escritos de corte biográfico más conocidos. Respecto a la creación novelesca, esta aparece principalmente en misceláneas y volúmenes colectivos, aunque también fue publicada en revistas. Los registros son variados: unos, cercanos a la crónica o a la historia; otros, inscritos dentro de la moda contemporánea del relato histórico. La atracción que lo español ejerció sobre la duquesa es explícita: *L'amirante de Castille* (1832), *Le brigand de Séville* (en *Histoires contemporaines*, 1835), *Doña Clara. Histoire espagnole contemporaine, L'Espagnole, Le confesseur, Le torreador (sic)* (en *Scènes de la vie espagnole*, 1836). Muy acertadamente, el traductor advierte acerca de las atribuciones contradictorias realizadas por algunos catálogos y bibliografías que adjudican creaciones de la duquesa a sus hijas, Joséphine y Constance, puesto que estas también fueron autoras de varias obras.

En lo que concierne a su “Obra biográfica” (pp. 15-18), hay que considerar las *Mémoires* (1831-1835), que abarcan desde la Revolución hasta la Restauración, en dieciocho volúmenes, y el relato, en el que se basa la edición de Lafarga, *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour en Espagne et en Portugal de 1808 à 1811* (1837), fruto de sendos viajes a la Península Ibérica como hemos señalado. En las *Mémoires*, la duquesa se ocupa de sucesos que, si bien no vivió en primera persona, la incumbieron directamente, mientras que, en los *Souvenirs*, los contenidos consisten en descripciones paisajísticas y costumbristas y en digresiones históricas. Otra diferencia entre ambas obras biográficas estriba en la sucesión de los acontecimientos, más acorde con el orden temporal real en las *Mémoires*, y, más laxa en los *Souvenirs*. Pese a la doble vertiente literaria (obra de creación y obra autobiográfica) de M^{me} de Abrantes o, quizás, debido a ella, Lafarga subraya la existencia de referencias cruzadas entre ambas producciones. Este recurso puede obedecer a dos objetivos principales –fines propagand-

dísticos para dar a conocer otras de sus obras y reutilización de materiales—; mas, como es obvio, tal práctica conlleva, en ocasiones, repeticiones de episodios, situaciones y personajes.

El siguiente epígrafe, “Los *Souvenirs*: viaje, experiencia y recuerdo” (pp. 18-26), se vertebra en torno a los tres ejes que sustentan los *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour en Espagne et en Portugal de 1808 à 1811*. El traductor es cuidadoso al acotar los episodios que corresponden a los hechos que dan lugar al título. Para ello, aporta datos históricos y precisiones geográficas que ponen en evidencia los momentos exactos durante los cuales la duquesa permaneció en España y que se concentran en sesenta y ocho semanas. En cuanto al tratamiento del paisaje y la naturaleza, si bien la repercusión de los elementos naturales en el ánimo de la viajera la sitúa en la corriente romántica, otros rasgos religan su obra al estilo dieciochesco. Por un lado, porque las impresiones y emociones, ya positivas ya negativas, que el paisaje evoca en su relato del viaje, pueden vincularse a la experiencia rousseuniana. Y, por otro, porque, tanto las descripciones de parajes naturales como las que atañen a ciudades, pueblos, construcciones emblemáticas, etc., están impregnadas del pragmatismo propio del siglo ilustrado. Incluso M^mc de Abrantes recurre a la nomenclatura de Linneo cuando describe la flora de muchos de los espacios que recorre con el fin de enriquecer la visión del paisaje; objetivo no conseguido, al parecer de Lafarga, quien califica la afición de la autora por la botánica de “esnobismo seudocientífico” que rompe la poesía del relato y reduce la exaltación romántica de la naturaleza.

Otro de los aspectos de la descripción de España sobre los que se detiene la duquesa es el costumbrista: comentarios sobre las distintas regiones españolas, idiosincrasia de sus habitantes, caracterización de tipos humanos... No obstante, como argumenta justamente el autor de la edición, la escritora de finales del siglo de las Luces lleva a cabo un doble juego en el que, por una parte, sostiene insistentemente que su obra es veraz y original, y, por otra, confiesa haberse basado en publicaciones de otros viajeros. En nota, Lafarga facilita las referencias bibliográficas completas de una veintena de obras que sirven de fuentes librescas a la duquesa. No deja de ser curiosa la opinión que estas merecen a la propia autora: los relatos de Bourgoing (*Tableau de l'Espagne moderne*), Bory de Saint-Vincent (*Résumé géographique de la Péninsule ibérique*) y del marqués de San Felipe (*Comentarios de la guerra de España*) le parecen encomiables por su exactitud y fidelidad, mientras que los de Álvarez de Colmenar (*Les délices de l'Espagne et du Portugal*) y Antonio Ponz no le inspiran ningún respeto por su escasa fiabilidad y su parcialidad.

Llegado el momento de presentar la recepción de “La obra de la duquesa de Abrantes en España” (pp. 26-31), Lafarga toma como base las traducciones publicadas desde la época contemporánea de la autora hasta mediados del siglo XIX, para señalar el éxito de la novela *L'amirante de Castille* y de los relatos *Doña Clara*, *L'Espagnole* y *Le torreador*, que figuran en las *Scènes de la vie espagnole*, a la par que

incide sobre una serie de cuestiones traductológicas concernientes a las distintas ediciones de los títulos citados. Es extenso a la hora de analizar la versión de *L'Espagnole* y *Le torreador* que M.^a Luisa Burguera publicó en 2008, que adolecería de numerosos errores y carencias. Asimismo, realiza un seguimiento de algunas versiones al castellano de obras de M^{me} de Abrantes, procedentes de traducciones anteriores o que son producto de fragmentaciones de otros textos de la autora. Por lo que respecta a la publicación en castellano de obras sobre la vida de la duquesa, Lafarga indica de manera detallada los autores, traductores y editores que sacaron a la luz una serie de volúmenes a principios del siglo XX como, por ejemplo, *La duquesa de Abrantes. Recuerdos de la época de Napoleón* (1905), cuya traducción estuvo a cargo de Consolación G. del Valle, o las *Memorias de la duquesa de Abrantes. Recuerdos históricos de Napoleón, de la Revolución, del Directorio, del Consulado, del Imperio y de la Restauración* (en dieciséis volúmenes), traducidos hacia 1910 por Eduardo de Bray y Francisco Bellido.

En el “Anejo” (pp. 31-33) figura una tabla de gran utilidad para consultar rápida y eficazmente las obras de la aristócrata que han sido objeto de traducción y sus respectivos títulos en español. A la vez, ofrece los registros bibliográficos tanto de los textos de origen cuanto de los de destino. A continuación, el lector dispone de una “Bibliografía” (pp. 33-35) compuesta por treinta y cinco referencias entre textos y obras críticas. Los textos corresponden a M^{me} de Abrantes y a Jean-François Peyron; las obras críticas, a autores españoles, franceses e ingleses, destacando por su número las del propio Lafarga. En efecto, nueve de sus contribuciones aparecidas a partir de 2008, profundizan en aspectos biográficos o literarios de la duquesa de Abrantes. Por último, una “Nota previa” (p. 36) aclara algunos pormenores, como la conservación en cursiva de palabras del original o como el hecho de mantener las notas de la autora. Ambas decisiones son muy acertadas, sobre todo esta última, porque, de este modo, el texto resultante ofrece conjuntamente los comentarios insertados por la duquesa de Abrantes y las notas eruditas del editor. En total, suman trescientas setenta y siete notas a pie de página, que abarcan informaciones de distinto ámbito (geografía, botánica, política, usos y costumbres, lingüística, etc.), y que estimulan, sin lugar a dudas, el acercamiento de todo lector.

Tras el sustancioso estudio preliminar, Lafarga introduce la versión íntegra del primer volumen de los *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour en Espagne et en Portugal de 1808 à 1811*, así como los capítulos I y II del segundo volumen. En el primer volumen, M^{me} de Abrantes alude tanto a ciudades de la zona norte y centro de España cuanto a hechos y personajes notorios:

Capítulo I. Bayona. Las Landas de Burdeos. Entrada en España. Las tres provincias vascongadas. Vitoria, Tolosa y Hernani.

Capítulo II. Burgos y Castilla la Vieja. Historia natural. Riquezas, en este ámbito, de Castilla la Vieja. Descripción de Burgos. El Cid y Jimena. El Cristo de los Agustinos. Valladolid. San Pablo. La Inquisición. Detalles curiosos.

Capítulo III. Madrid. Sus iglesias. Sus palacios. La corte de Carlos IV y la reina M.^a Luisa. La princesa de Asturias, hermana de la reina de los franceses. El príncipe de Asturias, futuro Fernando VII. El príncipe de la Paz. La señora Tudó.

En lo concerniente al segundo volumen, el interés de la duquesa se extiende a temas derivados de reflexiones sociales, antropológicas, culturales, etc. en torno al pueblo español, antes de concluir su relato recorriendo ciudades del centro del país y, a continuación, las tierras extremeñas que lindan con Portugal:

Capítulo I. Innovaciones en la nación española. ¿Son un bien o un mal? Carlos III. El sombrero. La espada. El carácter de la nación cambiado en su fondo. Las mujeres. Su belleza. La señora Merlin. Una andaluza en el Prado. *El cuerpo atrás*. Las iglesias en Jueves Santo. La Semana Santa. Carnaval. Hipocresía. Los penitentes. Las máscaras. Más sobre Carlos III. La procesión de 1811. Arreglo de la Virgen. Exceso de lujo y superstición. Flagelación. El amante y su amada. *El almirante de Castilla*. El cargo honroso. Música. El 65. El coronel Coutard.

Capítulo II. Toledo. Aranjuez. Ocaña y el camino de Madrid a Lisboa por Extremadura y Trujillo. Las orillas del Guadiana. Badajoz. Almaraz. Elvas.

Como Francisco Lafarga concluye, aunque es cierto que, en la actualidad, las obras de la duquesa de Abrantes pueden considerarse una rareza literaria, cabe recordar que, en su día, fueron una relevante contribución al conocimiento de la historia de Francia y de Europa, tanto en su vertiente memorialística cuanto en su forma narrativa. Tocante al investigador, Lafarga abre nuevas vías de trabajo, puesto que manifiesta que *Le confesseur*, la cuarta de las *Scènes de la vie espagnole* (1836) de la duquesa de Abrantes, nunca se ha traducido. Respecto al público no especialista, la visión analítica que el profesor Lafarga lleva a cabo en el estudio preliminar y la esmerada versión que aporta en su edición a partir de los *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour en Espagne et en Portugal de 1808 à 1811* (1837), garantizan un acercamiento riguroso y placentero a este relato de una autora a caballo entre los siglos XVIII y XIX.